

ÍNDICE

Elenco de autores de los escritos.....	9
Presentación. 2004-2005: Pensar la paz de las diferencias plurales. Teresa OÑATE	13
Diálogo con Vattimo: el destino de Europa. Gianni VATTIMO y Teresa OÑATE (11 de febrero de 2004. Entrevista filosófica y política)	25
¿Adiós a la verdad? Gianni VATTIMO (Traducción del original italiano por Teresa Oñate)	71
Postmodernidad y política. Cuestiones elementales (a partir de la entrevista a Teresa Oñate y Simón Royo)	81
El espíritu del terrorismo. Jean BEAUDRILLARD	101
Verdad, Hermenéutica y Nihilismo. José VIDAL CALATAYUD....	117
Instantáneas virtuales de una crónica histórica: Cuatro días de Marzo. Madrid, 2004 (12, 13, 14, 15). Teresa OÑATE.....	151
De la victoria a la derrota (Crónica de un año). Antonio GARCÍA SANTESMASES.....	175

Temores y esperanzas ante la nueva situación política. Francisco José MARTÍNEZ.....	191
La Constitución europea o el coraje de la ignorancia. Lola CABRERA TRIGO	205
De la ética de la imagen y otras soledades. Ángela UBREVA AMOR.....	223
Mentiras y contradicciones de los <i>mass media</i> . Simón ROYO HERNÁNDEZ	239
Terminando con la Racionalidad de la Fe por medio de la Interpretación. ¿Por qué «bienaventurados son aquellos que creen sin ver»? Santiago ZABALA.....	271
Giacometti y Levi. Trazos para una ontología mínima. María Antonia GONZÁLEZ VALERIO	293
La actualidad de lo trágico. Íñigo RAMÍREZ DE HARO.....	303
Entrevista a Jacques Derrida: «Estoy en guerra contra mí mismo». Jean BIRNBAUM, Jaques DERRIBA y Jean BIRNBAUM..	335
Epílogo	351
Relación de autores de <i>Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo</i>	355

DIÁLOGO CON VATTIMO: EL DESTINO DE EUROPA

Gianni VATTIMO y Teresa OÑATE
(11 de febrero de 2004. Entrevista filosófica y política)

Estamos en Barcelona en el Forum. Gianni Vattimo, conocido filósofo y eurodiputado parlamentario por Izquierda Democrática, ha sido invitado por el profesor Francesc Domeneq Font a participar aquí en un ciclo de conferencias, y la suya se sitúa en el marco político de la crítica a las mentiras de la Guerra de Irak, con un título tan inquietante como éste: «¿Adiós a la verdad?». Domeneq Font ha introducido a Vattimo de manera magistral y se ha mostrado particularmente sensible a las plurales vertientes que articulan su hermenéutica. Hoy es el día de mi cumpleaños y a la alegría de encontrarnos se suma la de recordar a nuestro común maestro Hans Georg Gadamer, pues el once de febrero también cumplía años el fundador de la hermenéutica actual, que murió el 14 de marzo del pasado 2002 en Heidelberg, con 102 años y ahora habría cumplido 105. Se puede decir sin exageración alguna que la racionalidad hermenéutica actual, fundada por Gadamer, siguiendo la *kehre* (vuelta) del «Segundo Heidegger», está determinada esencialmente por la acción de la paz y por preparar un pensamiento por la paz. Por eso más que nunca en estos momen-

tos *los hijos de Gadamer* nos esforzamos por comunicar las razones que la filosofía actual tiene contra la guerra, trabajando en la crítica disolutoria de todos los motivos perentorios y dogmáticos de las estructuras de la fuerza y la imposición. La particular inflexión que Gianni Vattimo imprimió a la hermenéutica al crear tras «Mayo del 68» el movimiento llamado «Pensamiento débil» o «debolismo» del que yo entre otros muchos soy continuadora, subraya precisamente ese vector crítico: el de debilitar todas aquellas estructuras de la violencia, ya sean lingüísticas, religiosas, culturales, políticas, sexológicas o estéticas, que circulan por entre las costumbres y los hábitos, inconscientes o no, de las sociedades del capitalismo nihilista hipermoderno.

Lo cierto es que, desde *El 68*, todas las declinaciones de la *Postmodernidad filosófica* —que no es sino el nombre coloquial, el *nombre de la calle*, que adopta la racionalidad hermenéutica universitaria o académica— convergen en los motivos antibelicistas y en el análisis y la deconstrucción de la violencia. Alrededor de tal núcleo deconstructivo se articulan las ricas diferencias postmodernas aunándose en la crítica común de la cultura oficial: *contra la sociedad idiota*, como dicen los deleuzianos. En efecto, tal es la marca común del Postestructuralismo francés de Jean François Lyotard, Gilles Deleuze o Michel Foucault; el Debolismo socialista de Gianni Vattimo y el grupo de Torino; la Hermenéutica de izquierdas alemana y norteamericana, seguidora de Gadamer o de Hannah Arendt, en crítica y fecunda discusión con el Idealismo Crítico de Jürgen Habermas y Karl Otto Apel; la Neopragmática anglosajona de Richard Rorty o Hilary Puttman, por ejemplo, o los desconstruccionistas que siguen la filosofía de Jacques Derrida, así como los movimientos estético-políticos propios del Pensamiento Trágico de la hermenéutica hispana, a partir de figuras de tanto relieve como María Zambrano, Eugenio Trías, y las muchas voces destacadas con que la Postmodernidad se declina en el ámbito de Iberoamérica. Muchos de nosotros nos situamos en los cruces de varios de estos movimientos cuyas diferencias enlazadas participan de la misma posición común, contraria al positivismo científico-tecnocrático y al historicismo progresista de la globalización.

Es decir, que todas estas tendencias, por cuyos circuitos se vertebraba la filosofía actual desde los años setenta hasta nosotros, refieren de diferente modo a eso que precisamente Vattimo ha llamado *la nueva koiné hermenéutica* —registrando cómo la hermenéutica en tanto que *racionalidad de la interpretación* o *racionalidad de la comunicación* se ha convertido en la nueva lengua común en la que discute y piensa la filosofía contemporánea—. Y si para todas estas vertientes de la *Filosofía de la Diferencia* es central y prioritario el pensamiento por la paz y la recusación racional de los motivos esgrimidos por la guerra ilimitada y su supuesto des-orden necesario, se ha de advertir que la Hermenéutica se autoconcibe y propone no como una escuela y una corriente más, sino como una época histórica alternativa y hasta como una era racional diferente. Diversa de la repetición de la enfermedad de la guerra por parte de la historia de la Identidad, el Fundamento, el Pensamiento Único... y todos los dogmatismos indiscutibles, ya fundamentalistas ya liberales: ambos ilimitados, ambos inefables...

¿Se puede decir más claramente? La Postmodernidad está contra la guerra. Para la racionalidad hermenéutica la violencia de la guerra, como motor del capital ilimitado y su rentable crisis permanente, es ilegítima y localiza la base de toda alienación y estupidez: es la enfermedad de la historia y el cáncer que mata a la naturaleza; el des-orden in-mundo (apolítico) que puede y debe ser alterado por la paz racional de un progreso sostenible: económico, moral y político democrático, que no consista *a la manera moderna* en la mera declaración programática de una utopía abstracta: o formal o inalcanzable. La cuestión de la ética de la verdad y la mentira, de la paz y de la guerra, sus límites y su relación, está pues, para las sociedades democráticas de la comunicación y para la filosofía actual, en el punto de mira crítico. Más aún, como siempre insiste Vattimo en recordar, lo propio de la filosofía post-metafísica actual está precisamente en rechazar la tradición metafísica occidental, a la que disloca, no por motivos teóricos de mera coherencia lógica, como si a la lógica de los fundamentos absolutos y la secularización que los conserva pudieran oponérsele modelos de una coherencia mayor o correcciones de una ajustada descriptividad mayor, sino a causa de la crítica de la violencia y por motivos de orden práctico-

político que reclaman una recalificación ética de la verdad. A causa, pues, de la racionalidad práctica que clama contra la violencia insoportable de la tradición metafísica y la enfermedad recurrente de su historia. Es, por lo tanto, la misma violencia de la guerra y su justificación la que parece haberse vuelto ahora inaceptable, *de mentira*, inverosímil o ilegítima: la que parece haberse vuelto innecesaria en el curso de la historicidad que la debilita y envía ahora su mensaje de disolución hasta nosotros.

El profesor Vattimo y yo estamos trabajando juntos en varios programas de televisión y en dos libros colectivos, nacidos a partir de la muerte de Gadamer, donde se reúnen escritos de prestigiosos profesores e investigadores del ámbito internacional: *El lógos de la era hermenéutica* y *Ontología estética y hermenéutica*. Hoy tenemos que revisar varios documentos y hemos acordado, además, continuar una «entrevista filosófica» cuya grabación iniciamos el pasado 16 de octubre en Salamanca, para éste otro libro nuestro: el que ahora precisamente nos ocupa, el presente *Ética de las verdades*, en cuyo espacio se incluirá el texto de la conferencia que hoy pronuncia Gianni Vattimo en Barcelona: «¿Adiós a la verdad?». Por nuestra parte quisiéramos invitarles a acompañarnos en esta conversación que ya pugna por adentrarse en varias de las cuestiones mencionadas.

—**Teresa Oñate:** Querido profesor Vattimo, ya que hablamos de Gadamer y de títulos de libros y conferencias, quisiera hacerte en primer lugar una pregunta de carácter filosófico que tú irás estructurando como quieras y que se formularía de algún modo parecido a éste, haciendo referencia al título de aquel libro tuyo tan conocido: *Las aventuras de la Diferencia*. Dime Gianni: ¿Cuáles son las aventuras de la racionalidad hermenéutica a partir de Gadamer y hasta ti, hasta llegar a lo que tú llamas con Michel Foucault *la ontología del presente*?

—**Gianni Vattimo:** Yo creo... bueno me parece que voy a intentar hablar en castellano y luego si veo que no me sale o cuando no alcance a hacerlo, hablaré en italiano y tú lo traduces luego todo junto a alguna lengua inteligible ¿vale?...

Yo creo que cuando ahora nos referimos a «La Hermenéutica» lo hacemos en el sentido general que yo ya había anticipado hace

bastantes años, o sea: en el sentido que registra cómo la hermenéutica ha devenido una *koiné*, un lenguaje aceptado universalmente; lo cual, desde luego, no deja de tener implicaciones filosóficas también generales para la hermenéutica misma, pues cuando se habla, por ejemplo, de *racionalidad*, ya sea desde un punto de vista habermasiano, gadameriano o incluso postanalítico, pongamos por caso —pienso en todos estos círculos norteamericanos que se tienen por epígonos de la Filosofía del Análisis— se trata siempre de una racionalidad intersubjetiva, es decir que se parte de la siguiente idea: que el *lógos* es *dia-lógos*; que lo que es lógico es sobre todo lo que se puede comunicar sin vergüenza a los otros —ahora pienso en la teoría política de Rawls y también en su teoría de la justicia—. Así que en todos los casos, en todas las declinaciones del *lógos*, se trata de una *intervención de los otros*... Y esto me parece entrañar *una derrota casi total del cartesianismo*, en muchos sentidos... Obviamente se encuentra esta inflexión también en Husserl y sobre todo en el Husserl de la *crisis*, de modo que hasta los que creían prolongar a Descartes se hallan de diversas formas en una situación intelectual, o en una *Idea*, digamos, mucho más cercana, más ligada a la intersubjetividad de lo que ellos mismos hubieran podido esperar. Por eso da lo mismo que crean tener o no tener nada que ver con la hermenéutica, como cuando los no hermenéuticos alegan que la intersubjetividad es un logro de la racionalidad sin más, por mucho que parezca tratarse de un logro bien preciso de la hermenéutica ¿no es cierto?... Y sin embargo ¿qué más da? Aquí, como tantas otras veces poco importa la autoría... Pues bien, concédase de buena gana cuanto se quiera, ésta no es una cuestión de reivindicaciones, ni yo querría pasar por ser el valedor del marco hermenéutico, no hace falta, no lo necesita... *es el resultado histórico de la intersubjetividad de la verdad el que me parece muy importante.*

He tratado de resumir esta cuestión en mi última fase filosófico-religiosa planteando el problema de cómo a lo largo del siglo XX *la verdad* ha ido acercándose cada vez más a *la caridad*. Es decir, que, el término *verdad* ahora, incluso en la teoría de los paradigmas, por ejemplo, plantea un problema de *comunidad*. Su sentido depende de la pertenencia a una comunidad, a un grupo.

Claro que no se trata de una cuestión de mafia: «Mis amigos son mis amigos y mis enemigos son mis enemigos, luego no hay verdad», etc. No, claro, pero el problema sigue estando en que la verdad interactúa hoy con la sociabilidad y la sociedad mucho más de lo que pasaba antes. Mucho más de cómo lo hacía anteriormente. Pensemos en aquella conferencia mía: «El final de la filosofía en la época de la Democracia»... estábamos Habermas y yo en un Congreso mundial en Estambul, y aunque desde luego él no estaba de acuerdo conmigo, tampoco se mostró tan contrario a mis tesis como hubiera cabido esperar... bueno pues ya el título de aquel discurso mío da cierta idea de cómo se trataba de venir a decir que la filosofía *metafísica*, como Heidegger llama tanto a los fundamentalismos como a los nihilismos que no pueden ser discutidos, no puede subsistir en una sociedad efectivamente democrática. Pues cuando se pretende que *ya se ha dado* en la realidad una democracia cumplida, consolidada, bien fundada, etc., entonces surgirá siempre un cierto tipo de personas que la conciben y la exigen mejor, oponiéndose al filósofo platónico que también era rey y que en la modernidad ha devenido el consejero del príncipe o del soberano (quien solía abrigar la oculta intención de ser el verdadero soberano, en nombre de la verdad), etc. Es decir, que cuando se habla de posiciones colectivas, o de cualquier tipo de verdad que implica compartir paradigmas, siempre se habla de un hecho colectivo que pre-condiciona toda verdad perteneciente al tipo lógico de la correspondencia (*adaequatio*): el juego una vez dado consiste en que nosotros compartimos algunos paradigmas y uno de ellos es el paradigma en el interior del cual se pueden discutir y probar los paradigmas... Quizá estoy demasiado metido ahora en este problema... pero, en cualquier caso, esto me parece venir a mostrar... ¿cómo decirlo?... que *Heidegger es verdaderamente el filósofo de la Democracia* [pronuncia esta última frase salpicada de una leve risa].

¿No te parece una paradoja interesante? Claro que nunca podría tratarse de un demócrata como nosotros solemos pensarlo... Y sin embargo si *Der Sein ist Ereignis*, si el *Ser es Acontecer* y el Acontecer no siempre se oye principalmente en el lenguaje de los poetas —Hölderlin, Trakl, o el Anaximandro de la tradición

filosófica— y se oye quizá también en el resultado electoral democrático de las elecciones de mañana mismo...

En ese discurso de Estambul yo me refería detenidamente al texto de Heidegger del *Origen de la obra de arte* del 36, en el mismo sentido. ¿Te acuerdas de aquel pequeño pasaje tan conocido en el que Heidegger dice que el *Acontecer de la verdad*, el *Ereignis*, se da y tiene su lugar en la obra de arte *pero incluye también otros lugares del pensamiento esencial* tales como la fundación de un Estado, o ciertos actos religiosos? Se trata en último término de todas las formas en que se declina la racionalidad crítica kantiana: la del juicio, la teórica, la práctica, la moral... es cierto que Heidegger nunca desarrolló luego estas otras maneras de darse del *Ereignis*, el *Acontecer de la verdad*, y solamente se preocupó por los poetas inaugurales auráticos cuyas sentencias tanto le impresionaban... Pero no es de extrañar, pues parece lógico pensar que dejara de lado completamente la política después de su aventura nazi... lo cierto es que no quería saber nada de ella ni hablar de ella, claro... Pero a mi me parece que hoy en día, cuando intentamos abandonar —siguiendo a Heidegger— la idea de una verdad ya dogmática ya relativista, entendida o bien como única objetividad descriptiva o bien como su negación sin más, debemos desarrollar la heideggeriana *escucha del ser* en un lugar que es diferente de estos solemnes lugares auráticos, dados y traídos por los grandes dichos o sentencias inaugurales, que debemos a los poetas... las frases de Hölderlin o de Anaximandro... y no es porque Hölderlin no nos guste tanto a ti como a mí, Teresa, y desde luego Anaximandro o Tales de Mileto sobre los que tu has escrito, sino porque siempre me ha parecido que si se trataba de seguir el discurso de Heidegger, precisamente para continuarlo, se había de proceder buscando esos otros lugares poéticos que señalan ahora las cumbres de nuestra época para poder entenderla... Te pongo un ejemplo: después de mi primer libro sobre Heidegger intenté escribir un ensayo sobre Montalle; Montalle es un gran poeta italiano de los años 40-50... Me había inventado un título un poco bufo para el libro: *Montalle poeta epocale*... nunca llevé a cabo este estudio es cierto... pero, en cualquier caso, no estaba mal pensado vindicar que no solo fuera Hölderlin sino también otros poetas y otros textos poéticos lo considera-

do...Y ahora quizá pienso, en la misma dirección, que se trata, todavía más, de radicalizar esa misma idea, buscando el *Acontecer del ser* no solamente en los lenguajes de las palabras auráticas, inaugurales, solemnes; las que siempre continúan un poco el formato del filósofo platónico compelido a buscar una verdad fundamental que luego debe interpretar para los otros. No. Yo creo, por contraste, que si se trata de responder al *Acontecer del ser* se ha de buscar *el ser* de una manera más habitual, de una manera menos fundamentalista, menos aurática, menos misteriosa y más cotidiana... tú dirás que quizá así sea más peligroso todavía porque implica el riesgo de conformismo, de integración en lo burgués y en lo dado... pero me gustará que me comentes con calma qué te parece ese discurso de Estambul en cuanto lo publiquen nuestros colegas de la universidad con quienes he comprometido el texto... Y sobre todo en relación a este otro punto preciso que paso a enunciar ahora: la comparación —que hago allí— entre Heidegger y Marx. Porque en la misma conferencia en la que Heidegger habla del *final de la filosofía y la tarea del pensar* que está en el *Zur Sache des Denkens* del 64 ¿no es cierto?, dice explícitamente, y en sentido positivo, que Karl Marx es uno de los primeros que ha puesto patas arriba la Metafísica, y los dos sabemos que no es tan extraño que Heidegger diga eso ¿verdad?...

Ahora bien ¿podemos comparar o poner en paralelo la crítica de la ideología de Marx con el esfuerzo de pensar el olvido (*la léthe*) y lo todavía no-pensado y no-dicho (el *un-gedachte* y el *un-gesachte*) en Heidegger? Este punto merece ser muy tenido en cuenta porque si la crítica de la ideología de Marx se hace desde un punto de vista hegeliano, entonces la ideología supone una mirada parcial sobre la situación. La crítica consiste, entonces, en la reposición de una totalidad dialéctica, que puede en ese momento hacer solamente el proletariado porque en función de los intereses de la emancipación puede negar a la historia su totalidad sin estar gravado por límites ideológicos. Obviamente Heidegger no puede asumir esta idea de *verdad como totalidad*, porque supondría una vez más una recaída metafísica en una verdad objetivista, y sin embargo la noción de *lo olvidado* en Heidegger es la apertura del horizonte en el interior del cual nosotros hablamos de «verdad y

falsedad» en cuanto correspondencia o no-correspondencia. Y esto sí puede ser situado en estrecho paralelo con la idea de Marx de no olvidar los presupuestos, las premisas a partir de las cuales decimos que esto es «verdadero o falso».

La conjunción Heidegger-Marx puede tener hoy una impronta de gran alcance... Piensa una cosa Teresa, si lo cierto es que nuestra existencia tardo-moderna tiene tendencia a devenir esquizofrénica en tantos sentidos, lo hace sobre todo en éste: que el *Ideal* de Platón, encarnado en el filósofo platónico, lo realiza hoy el experto, el físico nuclear, el especialista en informática... Todo esto configura un tipo de sociedad donde mandan los especialistas de diferente nivel a los cuales se opone una cierta totalización *también* de tipo disciplinario, una *globalización a lo Bush*, como si el enfermero del manicomio o del hospital de los locos, tratara con el *phármakon* de la globalización de drogar a los expertos parciales... La sociedad, entonces, vuelve a esquizofrenizarse, una y otra vez, de acuerdo con un círculo vicioso. Nuestro riesgo es que en la sociedad que tiende a la esquizofrenia se multipliquen los enfermeros que nos ponen la camisa de fuerza de la globalización. Por eso la filosofía tiene que reconstruir continuidades de sentido; ésta es una de las grandes líneas de la hermenéutica: de Gadamer, de Heidegger, nuestra... *lo olvidado* que se tiene que pensar no es un contenido que pueda devenir presente, porque tal re-presentación sería siempre metafísica y metafísica de lo dado, metafísica óntica; se trata, muy diversamente, de retrazar un conjunto de conexiones que nos permitan no vivir en una situación de pura parcialidad. A mí me parece que esta tarea exige la aplicación de la hermenéutica a la vida colectiva, sea desde la idea de repensar lo omitido, sea desde la acción crítica de reconstruir una continuidad que no pretenda obviamente ser nunca totalidad (si no estaríamos en el *gulag* staliniano, en la sociedad totalmente disciplinada de Adorno, etc.). La cuestión estriba, pues, diversamente, en la praxis que se esfuerza continuamente por hacer esto que Habermas ha designado como «traducción de conexiones». Esto me parece muy importante, liga mucho más la filosofía a la política. Obviamente podría parecer que hay aquí por mi parte una suerte de autojustificación personal, ya que, sin duda yo intento hacer ambas cosas... pero no

se trata de esto, claro está, sino de la radicalidad ontológica del planteamiento que pregunta: «¿dónde se escucha hoy la voz del ser?»». Esto es lo que los heideggerianos tienen que preguntarse... Heidegger escucha la voz del ser y yo tengo que hacer lo mismo para corresponder al ser... Piensa, por ejemplo, en un hombre como Reiner Schurman quien intentó desenvolver un discurso parecido a éste: la filosofía, el pensamiento crítico, tiene que abrirse a la voz del ser en la época, en el momento, en el acontecimiento. Esto es lo que, según me parece, se trata de desarrollar ahora partiendo de estas premisas heideggerianas, pero mirando a la sociedad actual y a lo que sucede en ella. Lo que pasa es que no es fácil ¿verdad?... pero no deja de ser nuestra misión: la tarea del filósofo hoy...

—**Teresa Oñate:** Estoy de acuerdo en lo esencial Gianni, si bien es cierto que si nos situamos en el lado afirmativo o alternativo de la crítica, que exige todo recordar y renombrar de la verdad hermenéutica, diría que la cotidianidad y lo aurático no me parecen tan excluyentes, y creo que ese es uno de los núcleos estético-políticos de la postmodernidad como época actual del pensar. No se trata, para decirlo contra Hegel, de que el arte sea «el domingo del trabajo» sino de que el ocio de la paz y el trabajo se transformen mutuamente abriendo el lugar de una fiesta cotidiana, tan aurática e intensa como responsable y solidaria. «Todo está lleno de dioses» como decía Tales de Mileto: todos los días, todas las horas y todas las acciones... Son las nociones de juego y fiesta, de estética y ocio activo, en Gadamer, como vectores constituyentes de la ciudad y de la ciudadanía de la paz, dándose en el lenguaje del arte y la interpretación comunitarios, las que, en mi opinión, desenvuelven hacia la cotidianidad la ontología del *Ereignis* heideggeriana. Es decir: el *lógos común* de la «razón común» como dice el filósofo español Agustín García Calvo, relejendo a Heráclito. Claro que me parece que hay que llevar *el Ereignis*, el *acontecer de la verdad estética o hermenéutica* de Heidegger a una realización política, civil y democrática de la verdad... Pero tal realización política y ciudadana de la estética —que no necesita desacralizarse si se piensa en clave de pluriteísmo y desde las diferencias— parecen haberla comprendido hasta ahora mucho mejor los ciudadanos postmodernos de la calle, los artistas y los movi-